

DE LA DESCULTURIZACIÓN A LA MUERTE PREMATURA

Eric Mercado Arias

UNIVERSIDAD INTERCULTURAL INDÍGENA DE MICHOACÁN

El concepto “cultura”, desde los inicios de su uso en las ciencias sociales, ha sido controvertido y ha suscitado múltiples discusiones académicas. Las diferencias son debidas a la postura teórica desde la que se trate, por una parte. Por otro lado, sabemos que manifiestamente ha existido una opinión que ha pretendido ser la referencia desde donde medir al resto, la de Occidente; esta ha marcado cierta pauta universalista que le permite trazar un rumbo definido con base en la dominación, el individualismo, el conocimiento sistemático, entre otros principios que desencadenan un sinnúmero de consecuencias que contrarían al resto de los grupos humanos.

Acerca de los principios fundamentales de la cultura de Occidente, encontramos su origen

en el esplendor de la antigua Grecia, época en que se impuso como un vasto imperio. Sin embargo, criticar el hecho de que los postulados de una sola cultura deben ser el rasero para medir a todas las demás, nos lleva a las preguntas que vertebran este trabajo: ¿qué implicaciones tiene la imposición de una cultura sobre otra en los distintos procesos sociales de la cotidianidad? y ¿qué relación hay entre ese proceso y la muerte que prematuramente visita a una gran cantidad de personas?

La cultura: génesis de la palabra y el concepto

El humano, a diferencia del resto de la fauna del planeta, se distingue por tener cultura. De modo que el hombre, por definición y en ese contexto, es un animal cultural: este es un principio fundamental. Sin embargo, puntualizar el concepto no resulta por ello menor reto, puesto que varias especies animales, según lo documentan biólogos y etólogos, se encaminan a algo que parece cultura, por ejemplo, no se separan de sus crías hasta que ha culminado el proceso de enseñanza, que en los simios se extiende hasta los ocho años. En ese periodo los menores aprenden qué pueden comer y qué no, cuáles son los peligros que enfrentan en su hábitat y cómo salir de ellos, cómo construir un nido-cama diariamente, cómo socializar con el resto del grupo, la construcción o búsqueda de herramientas, etc. Se trata, pues, de conocimientos que se transmiten a las generaciones subsiguientes y que resultan indispensables para la sobrevivencia de la especie, en el caso de los humanos a estos saberes les llamamos cultura.

Entonces, ¿cómo definir la cultura? En efecto, el análisis, más allá del *homocentrismo*, nos plantea una dificultad que asegura discusiones. Para ello, conviene recurrir a la génesis de la palabra, cuya importancia es, según Denys Cuche,¹ inherente a la reflexión de las ciencias sociales. La palabra *cultura* proviene del latín, por ser la lengua oficial de los escritos en aquella época en Francia —donde se ubica su origen—, y significa cuidado de los campos (de cultivo) y del ganado. Para fines del siglo XIII refiere a una parcela de tierra cultivada. Aunque de origen francés, otras

¹ *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, p. 10.

lenguas cercanas como el inglés, alemán y español lo adoptaron como préstamo lingüístico.² En la mayoría de idiomas ajenos a la influencia del francés no existe una palabra equivalente. Este concepto proviene de lo que conocemos como cultura occidental y, por lo mismo, corresponde con el diccionario de la Real Academia Española que en la actualidad lo define como cultivo o crianza.

Para inicios del siglo XVI la palabra se usaba para designar no una cosa en cierto estado, la parcela cultivada, sino la acción de cultivar la tierra. Medio siglo después inicia un moderado uso figurado en el que podía designar el cultivo de una facultad o trabajar en el desarrollo de la persona. Dicho uso se oficializó en 1718 con su inscripción en el *Diccionario de la Academia Francesa*, pero estuvo asociado siempre al cultivo de algo específico: las artes, las letras, las ciencias, etc.

Los cambios continúan y el concepto pierde los complementos, comienza a usarse como educación o formación de la mente, antes de pasar a designar —en un movimiento contrario a su trayectoria hasta entonces— el resultado de esa educación o instrucción, es decir, una mente cultivada por instrucción o estado del individuo que tiene cultura, en lugar de la acción de instruir. Se vuelve a asentar con ese significado en el mismo diccionario en 1798, subrayando ahora la oposición entre naturaleza y cultura.³

Para los pensadores del Siglo de las Luces, la oposición entre naturaleza y cultura en el humano es fundamental. Esta idea trasciende gracias a su influencia. Por un lado consideran la cultura como una sola por el mismo hecho de que es exclusiva del hombre en sentido universalista y no se presenta en el resto de animales. Y, por otro lado, la asocian a la idea de progreso, de evolución, de educación, de razón. La definen como “la suma de los saberes acumulados y transmitidos por la humanidad, considerada una totalidad, en el curso de la historia”.⁴

Lo que siguió fue una discusión, no menos importante y trascendental, debido a su comparación con otro concepto que vino a complicar su uso hasta muy recientemente, el de “civilización”. Ambos están asociados estrechamente, pero no son sinónimos en completa equivalencia.

2 *Ibid.*, p. 11.

3 *Ibid.*, p. 10.

4 *Ibid.*, p. 11.

La cultura refiere al progreso individual, mientras que civilización apunta al colectivo y alude a lo refinado, pero con carácter social. Es así que implica a toda la sociedad en cuestión y debe trascenderla si los logros son avanzados, de suerte que puede y debe formar parte de los procesos de mejoramiento de otras sociedades. De modo que países considerados como civilizaciones avanzadas, por ejemplo Francia, están obligados a apoyar a otras sociedades en ese proceso de mejora, pues el progreso es el ideal de todos los pueblos, “por más salvajes que sean”.⁵

El concepto “civilización” conlleva una fuerte carga de evolucionismo, pues considera que todos los pueblos del planeta deben pasar por un proceso que les lleve a ese destino. También hay que señalar que la religión forma parte de este objetivo, por lo que le imprime humanismo por medio de la esperanza. Así surge la etnología.⁶

Por otro lado, la relación entre cultura y civilización salió de su núcleo de origen y se llevó al plano internacional en una discusión entre Francia y Alemania. Norbert Elias anota que para los primeros, la civilización refiere al comportamiento que proviene del cortesano hacia su favorecido y no a las habilidades de un hombre o grupo. En Alemania el ser civilizado es un valor de segundo grado que afecta el exterior del hombre y prefieren referirse a sí mismos como cultos. Es decir, lo que para los franceses es civilización, para los alemanes es cultura.⁷

Este hecho hay que contextualizarlo en el plano social y político de la época. En Francia la burguesía y la nobleza estaban estrechamente relacionadas y tendían a imitar a la corte en cuanto a modales, con la premisa de que en habilidades no destacaban. En Alemania, contrariamente, la burguesía y la aristocracia no tuvieron vínculos estrechos, por lo que la primera no imitó a la élite, sino que acudió a las universidades a prepararse en ramas de la ciencia y la técnica. Esta discusión se desarrolló en la segunda mitad del siglo XVIII y les llevó incluso a conflictos mayores.⁸

5 *Ibid.*, p. 10.

6 Diderot anota en 1755, en un artículo para la Enciclopedia, la necesidad de una ciencia del hombre. Y para 1787, Alexandre de Chavannes crea el término “etnología”, al que define como “la disciplina que estudia la historia de los progresos de los pueblos hacia la civilización”. Cfr. D. Cuche, *op. cit.*, p. 13.

7 Norbert Elias, *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

8 Nos referimos a una guerra de 30 años entre Francia y Alemania, donde fue derrotado el país germano, lo que tuvo como consecuencia que se asumieran ciertas cos-

Para entonces, la concepción tanto de cultura como de civilización estaban presentes en el plano de los nacionalismos, aun en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en el mismo siglo XVIII, Herder y otros autores ya habían apuntado la relatividad de la definición de cultura al referir que esta la tiene cada pueblo, solo que diferente.⁹ Es una de las primeras referencias a *las culturas*, en plural, cuya importancia no es menor, pues aleja al término de los orgullosos nacionalismos y sus implicaciones evolucionistas. Esos intentos fueron aislados y, por lo mismo, trascendieron poco en la época.

Como observamos, la génesis de la palabra y del concepto “cultura” es peculiar, compleja y hasta ajena a nosotros por su cambiante significado, origen en una sola sociedad y carácter universalista. De forma similar, el concepto “civilización”, como Elias atinada y críticamente señala, ha sido creado y usado con la función específica de expresar la autoconciencia de Occidente, que se traduce inicialmente como un nacionalismo, al resaltar la ventaja que las sociedades occidentales tienen sobre otros grupos humanos.¹⁰

En 1871, Edward Burnett Tylor¹¹ fue el primero en definir la cultura desde un punto de vista antropológico de manera descriptiva y objetiva antes que normativa. Propone que es “aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”.¹²

En torno a la definición, Tylor desarrolló toda una argumentación de su postura teórica y ética. En ella señala la conexión entre el hombre “primitivo” y el civilizado, y elimina la noción de un rompimiento biológico entre los grupos humanos dispersos en el planeta, postura utilizada por los biologicistas de la época para señalar las diferencias entre grupos. Sin embargo, consideró a las culturas avanzadas como el ideal que deben conseguir los grupos humanos que no cuentan con ese grado

tumbres francesas, como la adopción de esa lengua en el ámbito público de manera oficial. Cfr. N. Elias, *op. cit.*, p. 63.

9 D. Cucho, *op. cit.*, p. 15.

10 N. Elias, *op. cit.*, p. 59.

11 “La ciencia de la cultura”, en Joel S. Kahn (comp.), *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona, 1975, p. 9.

12 *Ibid.*, p. 10.

de desarrollo. Como es notorio, conlleva, producto de la tendencia de su época, la marca del evolucionismo toda vez que propuso que las diferencias culturales señalaban las etapas por las que pasaba el progreso de todos los humanos. De cualquier modo, su propuesta es descriptiva y no contempla la idea de evolucionismo en sí misma, por ello es la primera definición científica considerada como referencia en una gran cantidad de estudios del tema, de ahí que nos parezca relevante su rescate.

Fue así como surgió una gran variedad de definiciones que encontraron su principio epistémico en la teoría desde la que fueron propuestas. De modo que se pueden encontrar más de 150 acepciones.¹³ Lo que hoy podemos agregar a la definición de “cultura”, con fines de evitar una interpretación evolucionista, es el hecho de que existe para satisfacer las expectativas de un grupo en particular, pues concuerda con sus propios valores y principios, y forma una unidad indivisible debido a que hay una interrelación entre todas las actividades o esferas de la vida en sociedad. Por ejemplo, lo religioso está definido y comunicado por el lenguaje correspondiente, a la vez que guarda relación con los conocimientos y con los valores que encuadran las relaciones familiares, sociales, organizativas y económicas.

Cuando hablamos de cultura, nos referimos siempre a un grupo cuyos miembros comparten rasgos identitarios, es decir, en un sentido amplio significa que comparten antepasados o que estos ya son parte de sus tradiciones y costumbres. La cultura solo puede ser concebida como un producto social, aunque se refleja física y psicológicamente en las personas.

Por tanto, hay que referirnos a cultura o culturas, según el caso. También es importante considerar que estas pueden cambiar de dos maneras. En primer lugar, desde dentro, como un proceso de autoconciencia para ajustar a la realidad del momento ciertas concepciones, relaciones, ideas o prácticas. La otra forma de cambio ocurre por influencia externa, por ejemplo, las transformaciones que sufrieron las culturas del continente americano en la Conquista. En este caso hubo una imposición, particularmente religiosa, dada la intolerancia de los europeos. Además, producto del contacto con el exterior, ocurren

13 Esteban Krotz, “El concepto ‘cultura’ y la antropología mexicana: ¿una tensión permanente?”, en Esteban Krotz (comp.), *La cultura adjetivada*. UAM, México, 1993.

cambios por adopción o adaptación. La primera significa atraer algo para sí, tal cual es o está. La adaptación es, en cambio, acomodar o ajustar algo a un nuevo entorno.¹⁴ Este proceso conlleva voluntad, conciencia, entendimiento, asimilación y aceptación, a diferencia de la adopción, la cual puede causar ciertos choques culturales o sociales en el grupo.

La concepción sobre cultura que aquí proponemos tiene fines heurísticos, no significa que aludamos a culturas puras u originales hoy en día. Esto es importante dado que difiere de la idea de cultura adjetivada, abordada por la mayoría de estudiosos del tema, cuyos orígenes parecen quedar justificados en la obra de Krotz¹⁵ y otros.

El concepto de “cultura” en la antropología mexicana

Esteban Krotz¹⁶ arguye una serie de factores que llevaron a la desaparición del concepto “cultura” en los estudios de antropología social durante el siglo pasado, aunque luego reapareciera de forma adjetivada. Entre los factores menciona, con acierto, los siguientes: a) la irrupción de cierto marxismo en la antropología y, en consecuencia, la desviación de la atención hacia el estudio de las estructuras, particularmente las económicas; b) la abundancia de estudios sobre campesinos con perspectiva marxista —estos se extendieron por casi una década e incluían a los indígenas, aunque no consideraban su etnicidad— y la falta de estudios de género; c) la combinación del estructuralismo con el marxismo en los estudios antropológicos, lo que enfatizaba la superestructura, particularmente la ideología como parte esencial de la práctica de los aparatos del Estado. Como resultado de este último punto, se rechazaron los tradicionales estudios de comunidad, especialmente de campesinos, quienes no fueron bien vistos por el marxismo: no eran considerados una clase en sí debido a que no contribuían al cambio rumbo al socialismo, no eran parte clara de la dualidad en conflicto, explotados y explotadores.

14 Cfr. “Adoptar”, en *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española [En línea]: <https://dle.rae.es/?id=ooKpOJX> [Consulta: 2019].

15 E. Krotz, art. cit.

16 *Idem*.

Hasta aquí el análisis que nos brinda Esteban Krotz es congruente con la literatura. Él concluye que se debe aceptar el retiro del concepto “cultura” en los estudios antropológicos y, en su lugar, es necesario introducir la “cultura adjetivada” o subculturas. El mismo autor nos previene sobre la conveniencia de usar estos términos al llevar a cabo los análisis en la disciplina¹⁷ y aclara, no obstante, que si no se quiere concebir a una subcultura como entidad abstracta, entonces su análisis tendrá que incluir los procesos por los que individuos y grupos son integrados a ella y llegan a modificarla.

Es en este punto donde la cultura adjetivada o subculturas se vuelven problemáticas, al ser concebidas como entes autónomos. Por ejemplo, si hablamos de indígenas o campesinos que no suelen ser trabajadores asalariados, ¿acaso ellos no tienen cultura obrera ni cultura empresarial porque su modo de vida no ampara esas formas, entes o categorías? Como hemos documentado en otro espacio, muchos campesinos no aceptan trabajar como obreros dado que no se acomodan a vivir en el medio urbano ni a horarios o supervisiones estrictas, además desconocen tareas específicas de esos empleos. Prefieren vivir como campesinos porque tampoco contemplan acumular bienes para desempeñarse como empresarios. El “modo de vida campesino” es lo que prefieren para vivir.¹⁸

Lo problemático de la cultura adjetivada es que si la aceptamos como categoría de análisis, entonces estamos incurriendo en pretender “medir” culturas con modelos o conceptos propios de otras. Y eso propicia la discriminación y otras anomalías en la realidad.

17 Se cuestiona si al estudiar una cultura adjetivada tenemos que ver, ante todo, el estudio de ciertos rasgos culturales (elementos relativamente aislados unos de otros, pero conjugados por el investigador) o si se trata realmente de totalidades (aspectos integrados en la realidad sociocultural empírica misma). ¿Cuál es, en cada uno de los casos, la relación de una subcultura específica con las demás? ¿Cómo se relacionan las diversas subculturas con el conjunto mayor del que forman parte? ¿Cuál sería este conjunto? ¿Acaso la cultura nacional? La búsqueda de cualquier subcultura particular implica verla como relativamente aislada, firmemente integrada y, en consecuencia, estática: esto oscurece los cambios. Cfr. E. Krotz, art cit., pp. 28-30.

18 Eric Mercado, *Resistencia acomodaticia entre ejidatarios de Tierra Caliente de Michoacán: acceso y distribución de recursos en el ejido Los Bancos*. El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005 [Tesis de doctorado].

Si bien es cierto que intervinieron todos los aspectos que menciona Krotz en la adjetivación de la cultura, los pueblos originarios o comunidades indígenas y campesinas —por citar a grupos concretos que se han caracterizado por tener una cultura más *propia* y *ancestral*— se vieron involucrados en un proceso económico y social que les cambió el panorama en términos de sus tradiciones, organización social, lengua (en muchos casos) y lugar de residencia. En este proceso intervinieron influencias externas en una imposición de la cultura occidental a través de las políticas de Estado.

Recordemos que en México existió un crecimiento económico importante producto de la industrialización de los años cuarenta; lo que incentivó la movilidad de la población del campo a las ciudades en busca de mejores oportunidades de trabajo. Al día de hoy la situación no ha cambiado. La migración de una gran cantidad de población del medio rural al urbano, la influencia del capitalismo a lo largo y ancho del país, la mercadotecnia, la gradual tendencia al consumismo, la industrialización, la educación en español para todos promovida por la Secretaría de Educación Pública (SEP), los medios masivos de comunicación y otras dependencias, y los programas gubernamentales, entre otros factores, suscitaron cambios drásticos en las tradiciones y costumbres de la población rural en general, el principal objeto de estudio de los antropólogos.

Los factores mencionados y los consecuentes cambios en la cultura de los distintos grupos locales no sucedieron de manera voluntaria, sino que fueron en buena medida impuestos por el Estado, que a su vez estuvo influenciado por el capitalismo. En el caso de los indígenas, fueron presionados a dejar de hablar su lengua originaria por discriminación, por imposición de la educación monolingüe en español y por las políticas estatales integracionistas, principalmente. Fue a partir de la creación de la SEP que las lenguas originarias empezaron su mayor declive,¹⁹ este deterioro solo ha sido superado por la extinción de varios grupos mesoamericanos en la Conquista debido a las guerra y epidemias, en el caso de México. Entonces, por un lado, los cambios en tradiciones y organización social de los pueblos y comunidades y, por otra parte, los factores men-

19 Carlos Monsiváis, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*. El Colegio de México, México, 2000.

cionados por Krotz llevaron a que la cultura de los grupos indígenas y campesinos pareciera diluirse en la urbanización e industrialización.

Cabe aclarar que uno de los aspectos importantes de la cultura es que se aprueba, se vive, se practica y se siente por todos los miembros del grupo. Incluso cuando se trata de una porción de algún ritual exclusivo de un personaje como el chamán, los miembros de la cultura en cuestión también viven una parte (la cura, la adivinación, la creencia, los efectos, etc.), aunque no todos conozcan, por ser una especialización, su ejercicio activo. La cultura, en resumen, engloba a todas las esferas de la vida (la economía y sus vías de desarrollo, la organización social, la educación y las creencias), pero de manera armónica, articuladas estrechamente entre sí.²⁰

No podemos decir que en un momento un grupo de personas tiene, por ejemplo, “cultura obrera” y luego ya no la tiene porque ha dejado de ser obrero al regresar a su comunidad rural. Si ese fuera el caso, entonces no estudiaríamos a las personas en sus relaciones, sino las esferas y puntos de vista subjetivos: cultura, educación o política desde Occidente; inseguridad desde el espacio criminalizado; ambientalismo solo por la escasez de flora y fauna diversa en lo urbano; cultura laboral; cultura de la calle o los niños que ahí viven... ¿Cuál o de qué tipo debe ser la cultura? El resultado, si aceptamos la cultura adjetivada, es que unos aparecerán con mucha cultura y otros con muy poca o nada, lo cual conduce a errores en la teoría y a discriminación en la realidad. Vemos, entonces, que la cultura es un todo y no podemos fraccionarla, por lo que cambiar una parte por algo ajeno resulta inoperante en la persona o grupo.

Desculturización

Todos los humanos tenemos cultura, esta es una premisa insoslayable. Sin embargo, la cultura es un entramado complejo en el que se imbrica una gran cantidad y variedad de relaciones sociales y con el medio físi-

²⁰ A la mayoría de los estudiantes universitarios de origen indígena se les nota el entusiasmo por participar en las fiestas, bailes y demás tradiciones propias de sus comunidades. A diferencia del interés que muestran por actividades que les resultan un tanto ajenas a su cultura como las ligadas a la educación.

co, siempre enmarcadas dentro de ciertos estándares del grupo. Algunas son reales, como el disponer de frutos para alimentarse o interactuar con los congéneres; otras son imaginarias, como las creencias, pero conllevan una práctica social con un resultado psicológico.

Asimismo, como atinadamente señala Paul Bohannan la cultura encuentra su vehículo de transmisión efectiva en la sociedad, es decir, en las interacciones que se tejen cotidianamente entre personas del grupo y en diferentes niveles, espacios e intensidades. La sociedad estrechamente vinculada es una condición para la transmisión de la cultura, a la vez que asegura su persistencia y posibles cambios adaptativos.²¹

Desde el punto de vista de la reproducción social en los humanos, la biología encuentra su papel en la procreación, que da como resultado la suma de nuevos individuos de la especie, o sea, aporta animales antropoideos. Por otra parte, la cultura es la que convierte a esos nuevos seres en una especie distinta: animales culturales. La relevancia de la cultura es que transforma una especie en otra prácticamente distinta que abandona sus instintos y modifica el sentido de todas sus funciones biológicas al ser culturizada.

La transmisión de la cultura ocurre por medio de la educación. Por un lado, tenemos la que se imparte en familia y, por otro, la que el Estado oferta. Esta última conlleva dos pretensiones muy importantes, de acuerdo a Alfredo López Austin: la transmisión del conocimiento de las más avanzadas técnicas de producción, depuradas, sistematizadas, metódicas; y la transmisión de los principios de la reproducción de la sociedad (organización social y moral, tradiciones y costumbres, creencias, derechos y simbolismo).²²

En cuanto al mejoramiento de la cultura, nos remite principalmente a la educación estatal, que se comprende en tres etapas sucesivas: a) la transmisión de ciertos conocimientos básicos a las nuevas generaciones (educación básica y media en México), b) la especialización en alguna de las ramas de la técnica para que el individuo se desempeñe laboralmente (educación técnica o universitaria) y c) la generación de nuevos conoci-

21 Paul Bohannan, *Para raros, nosotros*. Akal, Madrid, 1996.

22 Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas 1*. Secretaría de Educación Pública/Ediciones el Caballito, México, 1985.

mientos mediante la investigación, que es lo que permite ir más allá de las prácticas cotidianas para atender la innovación mediante posgrados. En síntesis, y a propósito de la educación y su relación con la cultura, si no hay buena educación, la cultura no se transmite adecuadamente y menos aún tiene posibilidades de cambiar para adaptarse a nuevas condiciones o mejorar.

Asímismo, bajo la lógica de que la cultura es un proceso *dinámico* y flexible que se ajusta a casi cualquier situación nueva y un producto útil en cualquier momento, que se encamina a adaptar al hombre a las condiciones naturales y sociales en general, pero sin apelar a su biología; entonces un cambio en la cultura o parte de ella que no responda a las expectativas de la sociedad, sino que, contrariamente, altere las conductas del humano llevándolas hacia su naturaleza propia —su biología *primigenia*— significará un paso atrás en el andar de la cultura, es decir, encaminarse a conductas *naturales*. Esto es lo que proponemos como desculturización, en otras palabras, es el proceso de pérdida de rasgos de la cultura de origen que parecieran ser reemplazados por los de otra cultura, pero que no logran la unidad puesto que son adoptados o sobrepuestos, y no adaptados. Así, la desculturización, al implicar pérdida, es diferente al concepto “transculturización”, que no implica problema alguno en sí mismo.²³

La pérdida de porciones de la cultura en una sociedad pareciera complicada dadas las ventajas que proporciona al grupo. Sin embargo, se presenta como una tendencia en ciertos sectores de la población debido a la occidentalización, concebida como una imposición sobre las demás culturas del planeta por tratarse de una sociedad dominante económica y políticamente.

Revisemos la desculturización desde la disfuncionalidad familiar y sus efectos. Proponemos la disfuncionalidad familiar como la falta de apego a los valores y normas familiares culturales, incluido el distanciamiento emocional de los hijos, entre sí y de los padres, cuando son menores de edad, lo que propicia relaciones sociales anómalas la mayoría de

23 De acuerdo al *Diccionario de la lengua española*, “des-” “denota negación o inversión del significado de la palabra simple a la que va antepuesto”. De modo que desculturización refiere a un proceso contrario a adquirir cultura, es no adquirirla, vivir sin ella. Cfr. Real Academia Española [En línea]: <https://dle.rae.es/des-#CJuPwUn> [Consulta: 2019].

veces. Ocurre porque los infantes no encuentran el apoyo suficiente para aprender aspectos básicos de la cultura del grupo y satisfacer sus necesidades básicas o psicológicas. El problema se origina en la separación total o parcial de los padres, desatención o ausencia de uno de ellos.²⁴

Uno de los notorios casos producto de la disfuncionalidad familiar es el de las adolescentes embarazadas entre los 12 y 19 años de edad. México ocupó el primer lugar entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en el año 2015, con 1252 alumbramientos diarios que representaron el 20 % de los partos a nivel nacional. De este total, el 80 % de las madres abandona sus estudios y solo el 7 % cuenta con recursos para alimentar a su nueva familia. Según datos de la ONU, quienes se embarazan son niñas y jóvenes de nivel educativo bajo que habitan en zonas rurales y viven en hogares de bajos ingresos.²⁵

En el año 2013 a nivel mundial, una de cada 9 niñas se casó antes de los 15 años de edad y cerca del 10 % se convirtió en madre antes de los 16 años. Las niñas de hogares pobres tienen una probabilidad tres veces mayor que las acomodadas de dar a luz durante la adolescencia. Además, las jóvenes entre 15 y 24 años tienen el doble de probabilidades que los jóvenes de verse infectadas por el VIH, particularmente en África.²⁶

De igual forma, las complicaciones durante el embarazo y el parto son la segunda causa de muerte entre las muchachas de 15 a 19 años en todo el mundo. Cada año cerca de tres millones de adolescentes de esa edad se someten a abortos peligrosos y los bebés de madres adoles-

24 No utilizamos “desintegración familiar”, pues resulta limitada al referir a la separación total o parcial de los padres y dejar fuera a la madre con hijos que por decisión propia no desea una pareja o aquellas familias donde ambos padres trabajan fuera del hogar y desatienden a los hijos, entre otras situaciones. Además, no todos los casos de madres solteras o sin pareja crean familias disfuncionales.

25 José Juan Reyes, “México, líder en embarazos adolescentes de la OCDE”. *El Economista* (24 de septiembre, 2014), sec. Política [En línea]: <https://www.economista.com.mx/politica/Mexico-lider-en-embarazos-adolescentes-de-la-OCDE-20140924-0055.html> [Consulta: 2019].

26 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, “Asignatura pendiente – las mujeres y las niñas como prioridad en la agenda post-2015”, 2013 [En línea]: <https://www.oecd.org/dac/gender-development/unfinished%20business%208%20pager%20SPAN.pdf> [Consulta: 2019]

centes se enfrentan a un riesgo de muerte considerablemente superior cuando los comparamos con los nacidos de mujeres de 20 a 24 años.²⁷

Las cifras son solo un indicativo de varios aspectos de la cultura que no se están cumpliendo, esto se traduce en una desculturización que lleva a muertes prematuras. Algunas razones tienen que ver con padres desatentos a las relaciones que sus hijos tejen, por lo que los valores familiares no se transmiten adecuadamente. Además, las tecnologías de la información y la comunicación suplen las relaciones familiares estrechas y propician desapego emocional, la educación no está cumpliendo su función de complementar valores cívicos y transmitir la importancia de los conocimientos, las ideas de desarrollo y modernidad han alterado la concepción de economía e impulsan el consumismo. Por último, el vínculo entre todos estos aspectos complica aún más los resultados.

Es importante señalar también que muchos de los hijos de madres adolescentes o de familias disfuncionales terminan siendo niños de la calle. La ONU calcula que en la actualidad existen cerca de 150 millones de niños de la calle. Las razones pueden ser diversas: violencia intrafamiliar, drogadicción y alcoholismo, orfandad, desintegración familiar por divorcio o separación de los padres, abandono, crisis económicas, entre otras. Una porción de ellos son forzados a trabajar vendiendo, robando, buscando en basureros o en la calle, pidiendo limosna o algo semejante.²⁸

Sin embargo, no todos esos niños se pueden clasificar de la misma manera. Hay quienes trabajan en la calle porque es su única manera de ganarse la vida, a ellos se les conoce como *niños de la calle* porque no tienen vínculos familiares o los han roto. En esta situación se encuentra el 25 %. Otros pasan el día en la calle, pero tienen un hogar al que regresan en la noche. A ellos se les clasifica como *niños en la calle* y son el 75 %. Su grado de vulnerabilidad varía en función de su condición de niños de la calle o niños en la calle.²⁹ Los riesgos son variados y van desde abuso

27 *Idem.*

28 Miguel Ángel Rosales, "ONU calcula 150 millones de niños en situación de calle en el mundo", 2013 [En línea]: <http://www.fondosalavista.mx/fondos/detail/2013/04/30/onu-calcula-150-millones-de-ni%C3%B1os-en-situaci%C3%B3n-de-calle-en-el-mundo> [Consulta: 4 de junio, 2015].

29 Ariel Gustavo Forselledo, "Niñez en situación de calle. Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos". *Boletín del Instituto In-*

sexual, robo, extorción, desnutrición, enfermedades, falta de educación, alcoholismo, drogadicción, contratación por narcotraficantes, etc.; de modo que su expectativa de vida es sumamente baja.

Sin duda, algunos de los niños de la calle son producto de quienes ya viven en la calle. De suerte que la cultura no está a su alcance, al menos no como lo está para la mayoría, debido a que sus progenitores y la sociedad en general les niega la oportunidad de adquirirla, incluso desde el nacimiento en algunos casos, puesto que son abandonados en hospitales, en la calle, en baños, en parques o en lugares públicos.

En el caso de México, se contaron 25 700 niños en manos del DIF (Desarrollo Integral de la Familia) para fines de 2013, cuando un año antes eran 17 522.³⁰ Una muestra más del incremento de la problemática de los niños en la calle es la cantidad de organizaciones de la sociedad civil que existen para atender ese sector. En el año 2008 se contaron 1767, para el siguiente año fueron 2198 y un año después sumaron 2212.³¹ Estas cifras indican un aumento considerable en la disfuncionalidad familiar y por consiguiente la negación de la educación en familia y una cultura fragmentada. Esto conduce a la desculturización y en algunos casos a la muerte prematura, o sea, la muerte de la persona a temprana edad.

La cantidad de muertes en México, pese a que varía según la fuente, es preocupante, aun si consideramos la menor de las cifras. De acuerdo a un informe de Libera, asociación italiana conformada por más de mil agrupaciones de activistas europeos y americanos defensores de los derechos humanos, lo que se conoce como guerra contra el narcotráfico en México sumó 116 000 muertes de 2006 hasta julio de 2012, este dato concuerda con lo que el INEGI documenta. Además, en este periodo ocurrieron otros 20 000 homicidios ligados a la delincuencia común, lo que en conjunto suman 136 100 casos.³² Para

teramericano del Niño, 236 (enero, 2001), pp. 49-79 [En línea]: http://iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Ninez_en_situacion_de_calle.pdf [Consulta: 4 de junio, 2015].

30 Liliana Alcántara, "Aumenta abandono infantil: albergues sin control en México", 2014 [En línea]: <http://www.redpolitica.mx/nacion/aumenta-abandono-infantil-albergues-sin-control-en-mexico> [Consulta: 4 de junio, 2015].

31 M. A. Rosales, art. cit.

32 Alfredo Méndez, "Documentan 136,000 muertos por lucha al *narco*, más que en un país en guerra". *La Jornada* (11 de diciembre, 2012), sec. Política [En línea]: <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/11/politica/015n1pol> [Consulta: 4 de junio, 2015].

abril de 2019 eran 250 547 los fallecidos por esa causa, esto demuestra un aumento de la violencia.³³

Cabe resaltar que la gran mayoría de estas muertes incide en jóvenes varones. Y aunque las causas por las que los implicados se adscriben al crimen organizado varían, en su mayoría se trata de personas sin un trabajo estable o de ingresos bajos, que son presionadas a entrar en la actividad o que aspiran a un nivel económico mayor, incluidos los profesionistas. Sin embargo, la razón principal es la demanda creciente de enervantes en el vecino país del norte, aunque también en México,³⁴ que propicia la competencia y las guerras entre pandillas que quieren cubrir el mercado. Aquí debemos señalar que otro sector importante de hijos que no son culturizados adecuadamente termina inmiscuido en la drogadicción y narcotráfico, regulamente son reclutados con engaños, presión o violencia.

Esta actividad se vislumbra como tendencia, pues no pocos niños, incluso a su escasa edad, muestran anhelos de laborar como narcotraficantes o en alguna actividad relacionada.

Me siento triste. Hoy cuando llegaba de trabajar, mi hijo fue corriendo, muy contento, a encontrarme. Y me dijo: “¡Papá, papá, ya sé lo que voy a ser de grande: voy a ser secuestrador!” Y mi hijo tiene apenas 10 años.³⁵

Las cifras presentadas en cuanto a adolescentes embarazadas, niños en la calle y personas involucradas en la drogadicción y el narcotráfico son aproximadas y conservadoras dado que es problemático recabar datos precisos en todos los casos. Por ejemplo, resulta igual de complica-

33 Manuel Hernández Borbolla, “Estrategia fallida: 250.000 asesinatos en México desde el inicio de ‘la guerra contra el narco’”. *RT en Español* (24 de mayo, 2018), sec. Actualidad [En línea]: <https://actualidad.rt.com/actualidad/272788-mexico-llega-250000-asesinatos-inicio-guerra-narcotrafico> [Consulta: octubre, 2019].

34 Cuando en México los niveles de drogadicción eran bajos, la demanda se concentraba en Estados Unidos de Norteamérica y las bandas solo cuidaban los lugares estratégicos de la frontera y sus rutas en el sur del país. Sin embargo, cuando se incrementó la demanda en nuestro país, las guerras iniciaron y se intensificaron rápidamente, estas se libran por el derecho de cubrir el mercado nacional, que parece ser más fácil de manejar por ser local.

35 Entrevista informal a un ejidatario de Parícuti, 2003.

do conocer el número de muertos a causa del narcotráfico, pues algunos no son reclamados por temor, porque son de otro país, porque fueron incinerados o depositados en fosas clandestinas o porque se separaron de la familia sin dar información y no son buscados; solo se contabilizan los que son localizados o identificados.

La desculturización se produce por la adopción de rasgos de una cultura dominante por otra en situación de dominada y bajo distintos contextos. En Europa, por ejemplo, se ha objetado la enseñanza del inglés con los rasgos angloamericanos y algunos críticos proponen que se enseñe el idioma, pero adaptado, con material didáctico que incluya la cultura local, para de ese modo evitar el imperialismo cultural³⁶ que puede desembocar en la colonización ideológica, un fenómeno de alienación que supone la pérdida de la autoconfianza en quienes aprenden otro conjunto de experiencias de culturas extranjeras que se perciben como superiores.³⁷

De similar manera ocurre con la enseñanza del inglés en México y la mayoría de los países, lo vemos en una diversidad de aspectos que afectan a las culturas locales de manera importante. Podemos referir a acciones y conductas ligadas a conceptos como el de libertad, democracia, educación, desarrollo, derechos, entre otros, que en su conjunto nos han encaminado a la desculturización con conductas individualistas que a la larga hemos llegado a naturalizar porque ya no las objetamos.³⁸ Por ejemplo, la democracia con su sistema de partidos políticos nos deslumbró, a unos más rápido que pronto, y hoy que hemos perdido la base de la organización social ligada a la comunidad, vemos que el sistema de

36 Cem Alptekin, "Target-language culture in EFL materials". *ELT Journal*, 2, 47 (abril, 1993), pp. 136-143 [En línea]: https://www.researchgate.net/publication/216638088_Target-language_culture_in_EFL_materials [Consulta: 2019].

37 María Dueñas Vinuesa, "Desculturización versus culturización en la enseñanza del inglés como lengua extranjera: planteamientos diversos y soluciones conciliadoras". *Cuadernos de Filología Inglesa*, 1, 7 (1998), pp. 87-97 [En línea]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=112472> [Consulta: 2019].

38 "...hoy en día el fenómeno llamado globalización ha influido en el proceso de desculturización, que consiste en la pérdida de valores culturales; y transculturización en donde se toman valores culturales ajenos y se lo hace [sic] parte de la vida cotidiana". Carmen Ballesteros, Gabriela García *et al.*, "Análisis de la promoción cultural como herramienta para fortalecer la identidad esmeraldeña". *Revista Lasallista de Investigación*, 2, 5 (2018), p. 375 [En línea]: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlsi/v15n2/1794-4449-rlsi-15-02-367.pdf> [Consulta: octubre, 2019].

partidos ha sido un error, no solo en nuestro país, pero difícilmente atisbamos una solución. También escuchamos a niños exigir alimentos de su elección con base en el derecho a la democracia, porque ese discurso han observado, aunque no tienen conocimiento suficiente para entender lo que conlleva la alimentación sana. Son esgrimidos los derechos y olvidadas las obligaciones.

Lo anterior nos lleva a argüir un rompimiento intergeneracional, ya que los valores no son compartidos ni transmitidos entre las generaciones, característica esencial de la cultura. Esto se debe a la injerencia de otra cultura que se muestra como dominante, dando lugar a una serie de problemas psicológicos como creer poseer competencias adicionales o tener diferentes comportamientos y percepciones de la realidad. Las nuevas generaciones adquieren otra identidad, ajena a los parámetros de su propia cultura, por consiguiente pueden llegar a verse culturalmente asimiladas a lo extranjero.³⁹

Conclusión

La cultura nos permite alejarnos del comportamiento instintivo transmitido por la genética. Es un producto social en su origen y en su proceso de cambio. Nacemos como seres meramente biológicos, pero nos convertimos en seres culturales gracias a la transmisión de conocimientos, valores, prácticas, creencias y sentimientos heredados debido a miles de años de acumulación en la especie. Los resultados también son colectivos, no obstante que la percepción más concreta se hace presente en el individuo cuando sobrevive y se siente seguro dentro de su grupo en cuanto a alimentación, seguridad, vivienda.

No podemos hablar de cultura, en singular, si no es en un plano general, cuando nos referimos a la especie. De otro modo debemos referirnos a *las culturas*, en plural, puesto que cada grupo humano se adapta a las condiciones propias de su entorno físico y social cambiante en distinto grado, es decir, desarrolla su cultura propia. La especie es biológicamente similar, pero culturalmente diferente, es así que hay que

39 M. Dueñas Vinuesa, art. cit., p. 90.

considerar la cultura. Por otra parte, es preciso examinarla como unidad indivisible, esto significa que cualquier cambio que no sea coherente con todas sus esferas, ya sea que se produzca dentro o fuera, desequilibra su unidad y el resultado es, inherentemente, inadecuado.

Cuando el producto de una cultura no corresponde con el bienestar deseado por el grupo o para lo cual fue “diseñado”, entonces vienen los cambios desde dentro que intentan lograr la adaptación. En contraste, cuando es intervenida desde fuera y los resultados se alejan de los anhelos, puede llevar a la desculturización, como hemos revisado en este documento. De ahí que tampoco es viable tratar a la cultura de manera adjetivada, lo que daría lugar a hablar de una “cultura de la calle”, por ejemplo, idea que de inmediato nos parece inapropiada.

La transculturización la entendemos como el proceso en el que se adaptan rasgos de una cultura a otra, es decir, no causan problemas de desculturización por ser culturas similares antes que en situación de dominio. Por ejemplo, la contracultura tiene resultados parecidos a la transculturización. Al contrario, la desculturización —bajo la lógica de que la cultura nos separa de la condición biológica en cuanto a comportamiento— va en contra de la cultura y se dirige hacia la biología: implica un retroceso en la realidad y una contradicción en la teoría.

En conclusión, están ocurriendo muchas muertes prematuras de personas que han sido alejadas de la cultura. No podemos afirmar que no tienen cultura, pero la poca que se les ha permitido tener o los fragmentos que han logrado reunir de distintas de ellas no les alcanzan para hacer una unidad y sobrevivir por mucho tiempo. En algunos casos les hiere directamente, como a los niños de la calle; en otros se hereda una condena a las siguientes generaciones, como las adolescentes embarazadas que de un modo u otro sobreviven, mientras que sus hijos no tienen un futuro asegurado. En el caso de las adolescentes embarazadas, parece claro que la cultura se queda fuera y se atiende únicamente a la biología (procreación): se suspende la culturización, condición imperante de la reproducción social en los humanos.

No pretendemos apelar a la pureza de las culturas. La interculturalidad, bien entendida y practicada, es lo más cercano a una relación armónica entre diversas maneras de ver el mundo, entre diversas culturas, tradiciones, ser y hacer. La cultura, de manera semejante a lo que implica cultivar, consiste en un proceso de cambio que tiene el fin de

mejorar, siempre y cuando signifique economizar, completar, asegurar, adaptarse, bajo el entendido de que debe también brindar satisfacciones en función de los valores propios. La cultura le retira al hombre su conducta biológica y le provee de otra, apegada a normas sociales, esta es compartida, pero también le permite cambiar el entorno para adaptarlo a sus requerimientos, de suerte que obtenga los satisfactores anhelados.

Dentro de una sociedad con cultura propia, la transmisión ocurre toda vez que se han encontrado las formas de educar a las generaciones nuevas mediante argumentos, lógica, mitos, leyendas, orgullo por la identidad, respeto a los personajes históricos, etc. Pero ¿qué ocurre cuando un grupo humano es influenciado por otro dominante bajo algún esquema? Como hemos expuesto, se presenta la adopción de ideas o prácticas diferentes, en este caso de la cultura occidental, incluso cuando sus postulados —que premian el individualismo y el economicismo— hayan fracasado a nivel mundial, pues generan grandes desigualdades entre diversos sectores y llevan a las personas más vulnerables a la muerte prematura, impidiéndoles llegar a la madurez biológica y cultural.

Bibliografía

- ALCÁNTARA, Liliana, “Aumenta abandono infantil: albergues sin control en México”, 2014 [En línea]: <http://www.redpolitica.mx/nacion/aumenta-abandono-infantil-albergues-sin-control-en-mexico> [Consulta: 4 de junio, 2015].
- ALPTEKIN, Cem, “Target-language culture in EFL materials”. *ELT Journal*, 2, 47 (abril, 1993), pp. 136-143 [En línea]: https://www.researchgate.net/publication/216638088_Target-language_culture_in_EFL_materials [Consulta: 2019].
- BALLESTEROS, Carmen, GARCÍA, Gabriela *et al.*, “Análisis de la promoción cultural como herramienta para fortalecer la identidad esmeraldeña”. *Revista Lasallista de Investigación*, 2, 5 (2018), pp. 367-377 [En línea]: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlsi/v15n2/1794-4449-rlsi-15-02-367.pdf> [Consulta: octubre, 2019].
- BOHANNAN, Paul, *Para raros, nosotros*. Akal, Madrid, 1996.

- CUCHE, Denys, *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- DUEÑAS VINUESA, María, “Desculturización versus culturización en la enseñanza del inglés como lengua extranjera: planteamientos diversos y soluciones conciliadoras”. *Cuadernos de Filología inglesa*, 1, 7 (1998), pp. 87-97 [En línea]: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=112472> [Consulta: 2019].
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- FORSELLEDO, Ariel Gustavo, “Niñez en situación de calle. Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos”. *Boletín del Instituto Interamericano del Niño*, 236 (enero, 2001), pp. 49-79 [En línea]: http://iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Ninez_en_situacion_de_calle.pdf [Consulta: 4 de junio, 2015].
- HERNÁNDEZ BORBOLLA, Manuel, “Estrategia fallida: 250.000 asesinatos en México desde el inicio de ‘la guerra contra el narco’”. *RT en Español* (24 de mayo, 2018), sec. Actualidad [En línea]: <https://actualidad.rt.com/actualidad/272788-mexico-llega-250000-asesinatos-inicio-guerra-narcotrafico> [Consulta: octubre, 2019].
- KROTZ, Esteban, “El concepto ‘cultura’ y la antropología mexicana: ¿una tensión permanente?”, en Esteban Krotz (comp.), *La cultura adjetivada*. UAM, México, 1993, pp. 13-31.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *La educación de los antiguos nahuas 1*. Secretaría de Educación Pública/Ediciones el Caballito, México, 1985.
- MÉNDEZ, Alfredo, “Documentan 136,000 muertos por lucha al narco, más que en un país en guerra”. *La Jornada* (11 de diciembre, 2012), sec. Política [En línea]: <http://www.jornada.unam.mx/2012/12/11/politica/015n1pol> [Consulta: 4 de junio, 2015].
- MERCADO, Eric, *Resistencia acomodaticia entre ejidatarios de Tierra Caliente de Michoacán. Acceso y distribución de recursos en el ejido Los Bancos*. El Colegio de Michoacán, Zamora, 2005 [Tesis de doctorado].
- MONSIVÁIS, Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México*. El Colegio de México, México, 2000, pp. 957-1076.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, “Asignatura pendiente – las mujeres y las niñas como prioridad en la agenda post-2015”, 2013 [En línea]: <https://www.oecd.org/dac/gender-de->

- velopment/unfinished%20business%208%20pager%20SPAN.pdf [Consulta: 2019]
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* [En línea]: <https://dle.rae.es> [Consulta: marzo, 2019].
- REYES, José Juan, “México, líder en embarazos adolescentes de la OCDE”. *El Economista* (24 de septiembre, 2014), sec. Política [En línea]: <https://www.economista.com.mx/politica/Mexico-lider-en-embarazos-adolescentes-de-la-OCDE-20140924-0055.html> [Consulta: 2019].
- ROSALES, Miguel Ángel, “ONU calcula 150 millones de niños en situación de calle en el mundo”, 2013 [En línea]: <http://www.fondosalavista.mx/fondos/detail/2013/04/30/onu-calcula-150-millones-de-ni%C3%B1os-en-situaci%C3%B3n-de-calle-en-el-mundo>, retomado de <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/fight-against-discrimination/education-of-children-in-need/street-children> [Consulta: 4 de junio, 2015].
- TYLOR, Edward Burnett, “La ciencia de la cultura”, en Joel S. Kahn (comp.), *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Anagrama, Barcelona, 1975, pp. 29-46.